



ROMANCE

—

DIA DE LA EPIFANÍA,

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

—

ATABALES tocan
*En Belen, Pastor;
Trompeticas suenan;
Alégame el són.*

De donde la Aurora
Abre su balcon
Y saca risueña
En brazos al sol,
Vienen Baltasar,
Gaspar y Melchor,
Preguntando alegres
Por el Dios de amor.

Todos traen presentes
De rico valor,
Oro, incienso y mirra
Al Rey, Hombre y Dios.

*Atabales tocan
En Belen, Pastor;
Trompeticas suenan;
Alégrame el són.*

La virginal Madre
Del rey Salomon,
Para la visita
De fiesta salió.
De estrellas se puso
Un apretador,
Y un manto de lustro
Con puntas del sol.
Para los chapines,
Que bordados son,
Virillas de plata
La Luna le dió.

*Atabales tocan
En Belen, Pastor;
Trompeticas suenan;
Alégrame el són.*

De la tierra y cielo
Sacó lo mejor,
En el *Agnus Dei*
Que al cuello colgó.
Llora el Niño hermoso,
Del hielo al rigor,

Mas dándole él tres,
Luégo le acalló.
Aunque le ven pobre
Y le dan por Dios,
Sabén que Jüez
Volverá mejor.

*Atabales tocan
En Belen, Pastor;
Trompeticas suenan;
Alégrame el són.*





ROMANCE

DE LA

NEGACIÓN Y LÁGRIMAS DE SAN PEDRO.

VENDIDO entre sus contrarios,
Y atado, está el Dios de amor,
Padeciendo como Hombre
Y sufriendo como Dios.
Entre los golpes y voces
Del atrevido escuadron,
Oyó que le niega Pedro,
Y volvió el rostro á la voz.
Clavó los ojos en él,
Y clavóle el corazon,
En vez que él hizo de un poste
Cruz en que á Cristo clavó.
Encontráronse los ojos;
Y sin hablarse los dos,
Cristo dió quejas á Pedro,
Pedro se las confesó.

De la tierra de su pecho
 Sube uno y otro vapor,
 Que, hechos nubes, se resuelven
 En agua de contricion.
 El pecho de Pedro, piedra,
 En cera se convirtió,
 Y comenzó á derretirse
 Como daba en él el Sol.
 Huyó Pedro de Palacio
 Por huir de la ocasion,
 Y por ver que fuera dél
 Culpas se lloran mejor.
 Hizo de una cueva cárcel,
 Potro de su confusion,
 De la memoria verdugo,
 Que siempre le atormentó.
 Fué de lágrimas su pan,
 Su bebida de dolor,
 El plato sus blancas canas,
 En que cada día comió.
 Á la voz del ronco gallo
 Come Pedro su racion,
 Y á pan y agua cada día
 De sus ojos ayunó.
 Hechos dos lenguas sus ojos,
 Y en ellos su corazon,
 Lo que negó con la una
 Confiesa así con las dos:

«¡Ay, ofendido Dios mio!
 ¡Ay, mi negado Señor!

¡Ay, pan mal agradecido,
 Y más que sé que el pan sois!
 Temo Dios desconocido,
 Aunque yo solo lo soy,
 Como á las cinco no cuerdas
 Que me desconozcáis vos.
 Quejoso estáis, Jesus mio,
 Y sé que tenéis razon,
 De que os niegue el más amigo
 En el peligro mayor.
 ¡Señor, que os vendiera Judas,
 Hizo, en fin, como ladron;
 Pero que os negara Pedro,
 Que os conoció en el Tabór!
 Pedro, el que solo entre todos
 Declaró en su confesion
 Ante escribano y testigos
 Que érades Hijo de Dios.
 Pedro á quien Vos obligado
 Por esta declaracion,
 De la Iglesia universal
 Le hicistes un Vice-Dios.
 ¿Echareisme fuera della
 Como á indigno poseedor,
 Sin que me valga la Iglesia
 Siquiera por malhechor?
 ¿Qué sentirá vuestra Madre
 Cuando la digan que yo
 Como siervo desleal
 Negué al Hijo que parió?
 ¡Qué pena que sentirá
 Quien me mostró tanto amor,

De que en mi seso y mis canas
 Cupiese tan gran traicion!
 Dirá que esto se merece
 El que de mí se fió,
 Y que pues soy hombre bajo,
 Que hice al fin como quien soy.
 Dirá: ¿qué podia esperarse
 De un desnudo pescador,
 Sino que habia de negaros
 En la primera ocasion?
 Dirá: ¿es posible que Pedro,
 Pedro, aquel que blasonó,
 El que lavastes los piés,
 El que vuestro pan comió!
 Dirá: ¿no bastaba un Judas,
 Sino juntándose dos,
 Uno os venda Dios y Hombre,
 Y otro niegue que lo sois?
 Dirá: si Pedro fué piedra,
 Que no era fina mostró,
 Pues al golpe de una esclava,
 Su falsedad descubrió.
 ¿Dirá aquesto vuestra Madre?
 Bien sé me diréis que no,
 Que es de cándida paloma
 Su paciencia y condicion.
 Antes parece que suena
 En mis orejas su voz,
 Para que perdon os pida,
 Alentando mi temor.
 Parece que dice: Pedro,
 Si negaste á tu Señor,

Más vale vergüenza en cara,
 Que mancilla en corazon.
 Y si tú no le conoces,
 Yo le conozco mejor;
 No mueras en negativa;
 Llega, pídele perdon.
 En el poste que le ves,
 Su espada aguda embotó;
 Y, más que en almas que lloran,
 Nadie dirá que cortó.
 Y cuando el poste sacára
 Los filos de su rigor,
 ¿Qué fuerza tendrán las manos
 Del que atárselas dejó?
 Pues vuestra Madre María
 Alienta mi turbacion,
 Y para con Vos ¡Dios mio!
 Me asegura su favor;
 Y si por no tener manos,
 Con vuestros ojos, Señor,
 Parece que de la capa
 Me estáis deteniendo Vos;
 ¡Pequé, Jesus, Jesus mio!
 ¡Pequé, mi ofendido amor!
 Pequé, y de lo que pequé,
 Sólo sabéis mi dolor.
 En esas manos atadas,
 Señor, á ponerme voy;
 Que lo están para el castigo,
 Aunque no para el perdon.
 Si os desconocí, Rey mio,
 Daos á conocer por Dios;

Ved que en perdonar mis culpas
 Conoceré que lo sois.
 Y si es, Dios, que en mi caída
 Queréis que tome lición
 De perdonar las ajenas,
 Pues que Pontífice soy,
 No digo yo siete veces,
 Como ya os pregunté yo,
 Ni siete veces setenta,
 Como respondistes Vos;
 Mas cuantas veces viniere
 Á mis piés el pecador,
 Aunque venzan las estrellas,
 Tendré dellos compasion.
 Que sé que os haré lisonja
 En ser gran perdonador,
 Y en serlo pareceré
 Más sustituto de Dios.
 Señor, hablad á esta piedra,
 Pues en dureza lo soy,
 Porque brote vivas fuentes
 Cual la que Moisés hirió.
 Sal y piedra me llamaste,
 Y llego á sospechar hoy
 Si me ha convertido en piedra,
 Como la mujer de Lot.
 Temo, por piedra pesada,
 Que, imitando á Faraon,
 Que ha de sepultarme el mar
 Donde á él le sepultó.
 Siete ojos en una piedra
 Un profeta descubrió;

¡Ay, Dios, si para llorar
 Tuviera otros tantos yo!
 Piedra de escándalo he sido;
 Pero ya tan otro soy,
 Que he de serlo de refugio
 Al tímido pecador.»

Desta suerte lloró Pedro,
 Y tan buena la alcanzó,
 Que supo de la justicia
 Que por vencida se dió.
 En sus lágrimas, sin duda,
 Estuvo su salvacion;
 Porque á lágrimas jamás
 Supo Dios decir que no.





TRADUCCION

«AVE MARI S STELLA.»

Salve del mar estrella,
De Dios hermosa Madre,
¡Oh Virgen, siempre Virgen,
Puerta del cielo, salve!
Tú la que el Ave oiste
De la boca del ángel,
En paz nos funda, y muda
El nombre de Eva en Ave.
Da libertad al reo,
Lumbre al ciego ignorante;
Procuráanos los bienes,
Destiérranos los males.



TRADUCCION

DEL

«AVE MARI S STELLA.»

Salve, del mar estrella,
De Dios hermosa Madre.
¡Oh Virgen, siempre Virgen,
Puerta del cielo, salve!
Tú la que el Ave oiste
De la boca del ángel,
En paz nos funda, y muda
El nombre de Eva en Ave.
Da libertad al reo,
Lumbre al ciego ignorante;
Procuráanos los bienes,
Destiérranos los males.

Madre de Dios te muestra,
 Y acepte por su Madre
 Nuestros ruegos, pues somos
 Por quien tomó en tí carne.
 Haznos, singular Vírgen,
 Sobre todos afable,
 Mansos y castos, libres
 De nuestras culpas graves.
 Vida pura nos presta,
 Senda segura y fácil,
 Porque alegres veamos
 Á Jesus, nuestro amante.
 Salve, arca de Noé,
 Que entre mil tempestades
 Preñada de la vida
 Á la vida salvaste.
 Salve, del Pan del Cielo
 Bien artillada nave,
 Qué con viento en popa
 Puerto en Belén tomaste.
 Salve, nube de nieve,
 De enrizados plumajes,
 En quien puso el Sol trino
 El arco de las paces.
 Salve, hermosa Paloma,
 Que sin perderla hallaste
 La gracia por la oliva
 Con que hasta Dios volaste.
 Salve, Rosal gracioso,
 Que entre hojas virginales
 Á Dios, Rosa encarnada,
 Al hielo aljofaraste.

Salve, risa del cielo,
 Pues te desenojaste
 Con el sí poderoso
 De los vivos corales.
 Salve, arca de oro toda,
 Que, no abierta, encerraste
 La Ley, Vara y Maná,
 Que es Dios aunque á pan sabe.
 Salve, santa Raiz,
 Que vírgen germinaste
 El árbol de la vida,
 Nunca vedado á nadie.
 Salve, capaz esfera
 Que lo eterno encerraste,
 Y al que era sin medida
 La medida tomaste.
 Salve, sangre de Dios,
 Pues que tomó tu sangre,
 Para que en Él unida,
 En Él se deificase.
 Salve, de Dios principio,
 Pues al que sin él nace,
 Del Padre en el principio
 De tí le originaste.
 Salve, la mejor Vírgen;
 Salve, la mejor Madre,
 Toda virginidad,
 Toda clemencia, salve.
 Salve, sola, del Sol
 Desde el primero instante,
 De tu concepcion, pura,
 Más pura que mil ángeles.

Salve, de Dios segunda,
 Con quien el Hijo parte,
 Engendrándole Él, Dios,
 Tú, Dios hombre engendrándole.
 Salve, toda de Dios,
 Pues puedes alabarte
 Que en tu virgíneo gremio
 Dios fué de tí una parte.
 La alabanza y la gloria
 Al Amor, Hijo y Padre,
 Igual honra á los tres,
 Pues son los tres iguales.



A UN VELO EN LA CONCEPCION,

DESCUBIERTO EL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

UNA paloma torcaz,
 Cuyas plumas de color
 Entre hermosos arreboles
 Sirven de espejos al Sol;
 Cuyos vergonzosos ojos,
 Porque de paloma son,
 Disparan de amor mil flechas,
 Y en cada flecha un amor.
 Del pico por el coral,
 Que parece abierto dos,
 Sobre sus blandos arrullos
 La gracia se derramó.
 El Rey, clavado por ella
 Una tarde se quedó,
 Á sus venturas abriendo
 Las puertas del corazon.

Quiso en él hacerla nido,
 Porque como quien es vió,
 Que ni Ella merece ménos,
 Ni la pudo dar más Dios.
 Tiene el Rey un palomar
 Cebado en la Concepcion,
 Donde vírgenes palomas
 Le comen con bendicion.
 Es el cebo el blanco trigo
 Que en tierra vírgen cayó,
 Á quien la fé en cada grano
 Le encubre y descubre hoy.
 Á este palomar divino,
 Que el cielo le llamo yo,
 Pues sus cándidas palomas
 Angeles humanos son,
 Los ángeles la convidan
 Del trigo bello al monton
 De acordados instrumentos,
 Así cantando al són:

Con amorosos arrullos,
 Palomica blanca, volad
 Alrededor de la parva del trigo
 Que cercado de flores está.
Picad, picad el pan del Esposo,
Que en cada granito
Le comeréis todo.

El trigo que emparva amor
 En las eras de la fé,
 Que aunque se ve, no se ve,

Por dar á su fé valor:
 Pues no le hallaréis mejor,
 Palomica virginal;
Picad, picad el pan del Esposo,
Que en cada granito
Le comeréis todo.

El trigo que amor rodea
 De celestiales amores,
 En cuyas blancas flores
 Quien más come más desea:
 Porque vuestro gusto vea
 Cuanto puede desear,
Picad, picad el pan del Esposo,
Que en cada granito
Le comeréis todo.





ROMANCE DE SAN MARTIN

LENTADO EN

NTRA. SRA. DE CONSTANTINOPLA,

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

¿Quién quitará que no crea,
Y ya que al pobre le dió,
Cuándo se dió cosa buena?
¿Porque á los pobres, me diga,
Que sabe Dios que tal era.
Sino sólo media capa,
¿Que ojos ni que cabeza?
¿Que honras? ¿Que piés? ¿Que manos?
¿Que coronas? ¿Que grandezas?
¿Que padres dejó? ¿Que gustos?
Si la hubiera dado entera.
Saber que más se la honraran
Cierta curioso desea
¿Santo el de la media capa?



ROMANCE DE SAN MARTIN,

CANTADO EN

NTRA. SRA. DE CONSTANTINOPLA,

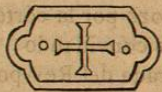
DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

¿Quién quitará que no crea,
Y ya que al pobre la dió,
Cuándo se dió cosa buena?
¿Porque á los pobres, me diga,
Que sabe Dios que tal era.
Sino sólo media capa,
¿Que ojos ni que cabeza?
¿Que honras? ¿Que piés? ¿Que manos?
¿Que coronas? ¿Que grandezas?
¿Que padres dejó? ¿Que gustos?
Si la hubiera dado entera.
Saber que más se la honraran
Cierta curioso desea
¿Santo el de la media capa?

Siendo soldado, que pudo
 Ser habida en buena guerra?
 Pues del hombre á quien la dió,
 Graciosas cosas se cuentan,
 Porque así diz que era pobre
 Como yo soy abadesa.
 Lo que es cierto es que le vieron,
 José alabando con ella;
 Mire si se fué alabando
 El pobrecito cual era.
 Dirá que le dijo el alma
 Que era, aunque en tanta pobreza,
 Muy honrada su persona,
 Como si él le conociera.
 Y yo á lo ménos diré
 Que, por más que honrada sea,
 Que su capa no parece,
 Lo que se quiso se tenga.
 Y que con ella más ancho
 Que si de brocado fuera,
 Dando á todos que decir
 Por la córte se pasea.
 Mas si le quiere coger,
 Y que su capa le vuelva,
 Hallarle há en Constantinopla
 Con otra tambien ajena.
 Y personas fidedignas
 Afirman por cosa cierta
 Que disfrazado le han visto
 Andar de iglesia en iglesia.
 Hallaráte rebozado,
 Y de blanco por más señas;

No sé si le podrá ver
 Aunque delante le tenga.
 Porque aunque es hombre que puede
 Traer su cara descubierta,
 Miéntas anda por acá
 No le gusta que le vean.
 Tras esto Martín me admira
 Que mudar hábito quiera,
 Hombre de capa y espada
 Con fin de ser de la Iglesia.
 Y segun es de dichoso,
 Apostaré que se piensa
 Que le han de dar una mitra
 Por su virtud y sus letras.
 Y que propone entre sí
 Que si Dios vérselo deja,
 Que ha de ser gran limosnero
 Porque á dar la capa empieza.
 Aquesto de ser Obispo,
 Ni lo busque ni lo tema,
 Porque si ello está de Dios
 Ello será, aunque no quiera.
 Pero que tiene de serlo
 Se me ha puesto en la cabeza,
 Porque es bueno para Obispo
 Quien da á los pobres su hacienda.
 Y porque de mí se acuerde,
 Cuando en su silla se vea,
 Me escuche unas seguidillas,
 No tales como quisiera.
 ¿Qué mucho un soldado que tiene deudas,
 Que le saquen la capa, Martín, por ellas?

Un pobre desnudo, roto y sin armas,
 Dicen que le ha hecho dejar la capa.
 Pero no tenga miedo que se le pierda,
 Que guardada la tiene quien se la lleva.
 Por la capa que ha dado le pronostico
 Antes de mil años otra de Obispo.
 Y tras la de Obispo otra de cielo,
 Que le tienen seguro los limosneros. **EN**
 Fiestas de dos capas tiene la Iglesia;
 Mas de media capa, sola la vuestra.



ENSALADILLA DEL RETABLO.

Tocando en un tamborino
 Iba un mozo por la córte,
 Al retablo convidando
 De la entrada del Rey pobre.
 En el corral de la Cruz
 Se representa esta noche,
 Porque desde que el Rey nace
 Le crucifican amores.
 Al retablo, caballeros;
 Verán lindas invenciones;
 Y aunque no por la maroma,
 Volar niños voladores.
 Llenóse el corral de gente
 Algo despues de las doce;
 Pero entráronse de balde,
 Que es el autor un buen hombre.

Las luces se encienden luégo,
Y las cortinas se corren,
Diciendo así, en vez de loa,
El que el retablo compone:

«Silencio, señores;

Verán una obra,
Que más nueva que ella
No se ha visto otra.

Verán que están vivas
Todas las personas,
Y que hace un chiquito
La mejor de todas.

Verán entre pajas
Estrellas y auroras,
Parida una Virgen,
Penada la gloria.

Verán los pastores
Que con galas toscas,
Con bailes y danzas
Se dan la en buen hora.

Vayan advertidos,
Que es cierta la historia.»
Quitóse el sombrero,
Y acabó la loa.

En un banco del corral,
Para enseñar el retablo,
En la mano una guitarra,
Subió un mozo desbarbado.
Y en empezando á tocarla
Se vieron en el teatro,
De las manos ocho niños
Que aquesta letra bailaron:

«Arrojóme estrellas el cielo
Por la Pascua de Navidad,
Arrojómelas y arrojóselas
Y volviómelas á arrojar.»
No se hubieron bien entrado
Cuando comenzó á nevar,
En vez de copos de nieve
Hojas de jazmin y azahar.
Y en un jumento subida
Una niña de cristal,
Delante su Esposo virgen
Asomó por el lugar.
Á un huésped pide posada,
Pero respondióle mal,
Y el coloquio de los dos
Comenzó el mozo á cantar:

«Dad posada á una doncella
Que será hacer bien por vos:
—No hay posada, andad con Dios.
—Si hará, que Dios va con ella.»

Enterneciósse el pueblo
Viendo la grosería
Del rudo mesonero,
Y enojados le gritan.
Ellos entre la nieve
Solícitos caminan,
Alegres de llevar
Tan buena compañía.
Llegán á un portalejo,
Y gózase la niña
De que el virginal vientre
Sus glorias pronostica.

Retiróse su Esposo,
Y, puesto de rodillas,
Por él cantó el mozuelo
Del Rey á la venida.

«En hora dichosa el Rey pobre venga,
Que hasta ver sus ojos no la tendré buena.»

Los Santos Padres del Limbo
Subieron por una cueva,
Alzando al cielo las manos
Pidiendo que al Justo llueva.

«Venid, Romerico, á la Tierra Santa,
Á ganar perdones y sacar almas.»

Cuando, rompiendo los aires,
Un niño que al cielo alegre,
Las albricias á sus padres
Pudo pedir destas nuevas.

«Esperad, prisioneros, de hoy más alegres,
Que ya el Redentor de cautivos viene.»

Desaparecieron todos,
Y apareció enzamarrado
Gil de las Heras, que siempre
Fué un pastor atiterado.
Una caldera de migas
Sacó en la derecha mano,
Y en la izquierda un cucharón,
Y tras él Benito y Pablo.

Comen al són de los frios,
Beben al són de los ajos,
Cuando á una nube de nacar
Caen hombres, migas y jarro.
La nube se abrió, y salieron
Ángeles arracimados,

Cantando: «¡Gloria á los cielos,
Paz á la tierra!» cantando.

Vuelven en sí los pastores
Del miedo y la nieve blancos,
Y á ver la entrada del Rey

Cantando así caminaron:

«Dale á la caldera
Con el cucharón;
Haz tejuelas del jarro,
Y hágala la razón.

Haz el són y holguémonos ¡eh!
Con brincos de dos en dos
Y de tres en tres.»

Descúbrese el portalejo
Y en él mil almas y días,
Y abrazada al Niño Sol

Cantó así la Aurora niña:

«Yo me era morenica
Y quemóme el sol;
¡Ay, mi Dios! que me abraso,
Y muero de amor.»

Llegaron los tres zagales
De laurel en guirnaldados
Y por alegrar al Niño
Con gracia así le danzaron:

«Corazón de mi corazón
Con gusto os le doy,
Y mil que tuviera
También os los diera
Porque mi Rey sois.»

Para jugar unas cañas
Entran aladas cuadrillas,

De clarines y atabales
 Sirviendo aquesta letrilla:
 «Las cañitas que tiran los niños
 Hasta el cielo volando van ;
 El viento las vuelve
 Por aquí, por allí,
 Por acá, por allá.»
 Vuestas mercedes perdonen
 Que aquí da fin el retablo
 De la entrada del Rey pobre:
 Vengan mañana temprano.



ROMANCE DE SAN FRANCISCO.

HERMANICO el remendado,
 El amortajado vivo,
 Sepa que todo se sabe:
 Atencion, vaya conmigo.
 Él es, cuanto á lo primero,
 Si no falto de jüicio,
 Hombre que lo pareció;
 ¿Qué mucho si él se lo quiso?
 Dicen que lo dejó todo,
 Hasta dejarse á sí mismo,
 Y sé que por cinco partes
 Revienta de puro rico.
 Dicen que en la castidad
 Vivió como un ángel limpio,
 Y están llenos los conventos
 De sus hijas y sus hijos.
 Un bendito dicen que es;
 Yo diré que tan bendito,
 Que á robar hombres del mundo
 Se sale por los caminos.
 Dicen que es manso y humilde,
 Y yo con ojos le miro

Que se tome con el diablo,
 Segun es de hombre rompido.
 Diz que vive como un Santo,
 Y que ha sacado he sabido
 Más de cuatro buenas mozas
 Para lo que es Dios servido.
 Tambien se sabe que tiene
 (Por ser público lo digo)
 Sus Terceros y Terceras,
 Famosos en el oficio.
 Dicen que en guardar pobreza
 Es un padre capuchino,
 Y lo que tiene llegado,
 Pluguiera á Dios fuera mio.
 Pues sus gananciosas llagas
 Muy en gracia me han caido,
 Como si no se supiera
 Quién y por qué se las hizo.
 Pues saben que se fué á un monte,
 Donde entre peñas metido,
 Porque ganase con ellas
 Se las hizo un pobre amigo.
 Verdad es que de este pobre,
 Por todo el mundo se dijo,
 Que ántes que se las hiciese
 Le valieron infinito.
 Que el sano se puso en cruz,
 Y que volando el herido,
 Se vino á clavar con él,
 Ambos muertos y ambos vivos.
 Que sin lanza y que sin clavos,
 Sin barrenas y martillos,

El uno fué cruz del otro,
 Y los dos un crucifijo.
 Que se dieron por las bocas
 De los costados rompidos,
 Los amantes corazones
 Mil besos enternecidos.
 Que, divididos los dos,
 Quedaron tan parecidos,
 Que pudo el Padre decir
 Otra vez: «Este es mi Hijo.»
 Mire cuán secreto fué,
 Que no conozco yo niño
 Que primero que hablar sepa
 No le diga frailecillo;
 Y pues que lo saben todos,
 Escuche un poco, hermanito,
 Que le tengo de cantar
 Por mi padre San Francisco.

Aunque os viene nacido el rico sayal,
 Con los cinco golpes mejor os está.
 Estas cinco rosas con hojas del sol,
 Del rosal de Cristo Padre las cogió.
 ¡Fuego, toquen á fuego, agua, ojos míos,
 Que se quema la casa de San Francisco!
 Agua, ¡ay Dios! que se abrasa, que el fuego es grande,
 Pues que salen las llamas por cinco partes.

